

Oh que día tan triste en Granada

Hace 508 años, se producía en esta plaza, en Bib-Rambla, la quema de libros andalusíes, por mandato del cardenal Cisneros. Este hecho, visto desde hoy, nos lleva a plantearnos varias cuestiones.

¿Cuántos fueron los libros quemados? El biógrafo de Cisneros, Alvar Gómez de Castro, nos habla de cinco mil, y Echeverría en sus *Paseos por Granada y sus contornos* dice que un millón veinticinco mil. Para buscar un dato central multipliquemos por diez el número menor y dividamos por diez el mayor, si hacemos la media nos da unos setenta y cinco mil. Así que siendo equidistantes de los dos autores podemos pensar que unos setenta y cinco mil manuscritos ardieron. No todos fueron quemados, Echeverría nos dice con amargura que los que se salvaron se trasladaron todos a Alcalá, llevándoselos de Granada, donde se encontraban sus lectores naturales, y donde podían ser de más provecho.

¿Era necesaria esta confiscación ocho años después de la conquista? ¿Por qué ocho años más tarde? La razón puede ser por la política desarrollada por el arzobispo Talavera en esos años, que era de integración, de respeto a las *Capitulaciones* firmadas. Con la llegada de Cisneros esta política fue cambiada por otra de represión y persecución. ¿Qué se pretendía? Los libros se queman para que el olvido triunfe sobre la memoria, para desarraigar a un pueblo. Somos por la memoria. El libro y la biblioteca son memoria. Y cuando arden perdemos la memoria, somos nosotros los que nos perdemos.

¿De donde saldrían los libros quemados? Dado que fue aquí, en Bib-Rambla, donde ardieron, en pública hoguera, hemos de suponer que los libros se encontrarían en sitios cercanos y que además debía haberlos en abundancia, lo que nos lleva a pensar que parte de los libros que alimentaron el fuego provenían de la biblioteca de la Madraza. Los atizadores de la hoguera pasarían con los libros bajo la torre Turpiana para depositarlos en la plaza, a la espera de convertirlos en cenizas. Así que la primera biblioteca universitaria con que contó Granada pereció en Bib-Rambla. Triste final para una biblioteca que debió de estar bien dotada, pues tanto la universidad como su biblioteca son creación de Yusuf I, y esta época, junto con la de su sucesor Muhammad V, son de esplendor en el reino nazarí.

Aquel aciago día no salió la luna, y es que no quiso ver como se perdían tantas horas de estudio, de reflexión, tantos sueños, tantos amores. En los árboles de la plaza, al atardecer, solían posarse los pájaros a dormir, aquel día no hubo pájaros, aquello era un infierno. Tan solo la vieja torre Turpiana fue testigo de tanta barbarie, de tanta ira. Día lleno de miedo, de lágrimas y de silencio. Una premonición de lo que años más tarde les ocurriría a los lectores de esos libros, a los que memorizaban de esos manuscritos sus pasajes favoritos, a los andalusíes, que tan amantes fueron de la ciencia y la cultura.

Pero no todo va a ser lamentarse ¿qué podemos hacer hoy?, podemos reconstruir esa biblioteca, recuperar su memoria. En la Biblioteca de Andalucía se puede crear una sección sobre al-Andalus, donde se recoja no solo todo el material que la cultura andalusí produjo, sino que también habría que sumar las relecturas e interpretaciones que se han realizado hasta el presente. Es decir, reunir la documentación que tuvieron las bibliotecas andalusíes y agregarle las

publicaciones de los autores que desde entonces hasta hoy han estudiado al-Andalus. Esta recuperación podía comenzar, como acto simbólico, por la devolución a Granada de los pocos manuscritos que se salvaron de la quema y que al parecer están en la biblioteca de El Escorial

Recuperar en lo posible este legado debe ser nuestro trabajo, nuestro compromiso. Si queremos reconstruir la memoria tenemos que rescatar aquellos manuscritos, que abarcaban desde matemática a agricultura, desde medicina hasta astronomía, desde poesía a alquimia. En fin una amplia y vasta bibliografía que nos habla de una civilización, la andalusí, que conocía y estimaba el mundo Antiguo, y en la que griegos, persas, indios... eran traducidos, estudiados, comentados, compendiados. Estaría bien que dentro de unos años, quizá para el 2013, el Milenio, pudiéramos decir que el mejor sitio para conocer y saber sobre al-Andalus se encuentra en la Biblioteca de Andalucía.

No podemos olvidar que cuando se empieza quemando libros se termina eliminando personas. Por eso recuerdos como el que hoy, 23 de febrero, hacemos aquí son necesarios y oportunos. Cuando en el presente nacionalismos fascistizados siguen quemando bibliotecas, como es el caso de Sarajevo; cuando pueblos poderosos se lanzan sobre pequeños pueblos desasistidos, con la intención de exterminarlos; cuando se sigue atacando con fuego a tantas culturas que forman el mosaico del mundo; cuando el racismo aparece una y otra vez, sin que hayamos sabido hacerlo desaparecer, actos de este tipo son alabables y necesarios. Y nos deben llevar a ver que el humanismo es algo que está por alcanzar, que todavía no forma parte de nuestro bagaje cultural.

Conmemoraciones como la de hoy nos deben permitir seguir buscando caminos para instaurar un mundo habitable para todos, donde los fanatismos y sus secuelas desaparezcan. Hay que recordar, y este recuerdo nos tiene que llevar a actuar de otra manera, a conseguir un mundo humano. Recordamos para mejorar y no solo para evocar y decir: Oh, qué día tan triste en Granada.

Javier López Gijón
Profesor de la Facultad de Comunicación y Documentación
Universidad de Granada